

Casa de múltiples voces y diversos espacios: un recorrido crítico por la obra poética de escritoras latinoamericanas y caribeñas

HOUSE OF MULTIPLE VOICES AND DIVERSE SPACES: A CRITICAL
JOURNEY THROUGH THE POETIC WORK OF LATIN AMERICAN AND
CARIBBEAN WRITERS

*Casa en que nunca he sido extraña. Las poetas hispanoamericanas:
identidades, feminismo, poéticas (siglos XIX-XXI)*

Milena Rodríguez, editora

Nueva York, Peter Lang, 2017

La primera frase que da título al libro *Casa en que nunca he sido extraña. Las poetas hispanoamericanas: identidades, feminismo, poéticas*, editado por Milena Rodríguez, pertenece a la poeta cubana Fina García Marruz y vuelve a aparecer en las primeras páginas del texto, esta vez como parte del epígrafe: “Es por lo que creo que he guardado esa gratitud última a la poesía, tierra sin una sola sombra, [...] casa en que nunca he sido extraña”. Como bien señala Milena Rodríguez, esta cita debe ser leída tanto en términos individuales como colectivos. En efecto, García Marruz encontró en la poesía un refugio, un lugar familiar en el que se reconoció y en el que pudo proyectar su individualidad. Sin embargo, esta sensación de pertenencia no es exclusiva de García Marruz. La poesía ha sido un género que tradicionalmente las escritoras experimentaron como un lugar acogedor, en palabras de Milena Rodríguez, un “cuarto

propio” libre de prejuicios y limitaciones que impedían la configuración de sus propias voces en términos estéticos.

En Latinoamérica, las mujeres tampoco han sido “extrañas” en la larga historia del quehacer poético de sus respectivos campos culturales. No obstante, son pocas las que han obtenido reconocimiento en los espacios letrados y artísticos. Leer sus textos identificando en ellos un carácter excepcional fue la operación a partir de la cual la crítica se permitió autorizar ciertos corpus literarios de mujeres, resguardando el principio ideológico patriarcal que rige la lógica de las esferas separadas, según el cual las mujeres por naturaleza no están preparadas para participar activamente en la construcción política y cultural de su comunidad.

Si bien en las últimas décadas las obras literarias de autoras han tenido más presencia en antologías, programas de estudios y han contado con mayor atención en las academias, lo cierto es que la escritura de mujeres, en general, ha carecido de una divulgación y análisis sistemáticos. Si a eso agregamos, como señala Milena Rodríguez, que las investigaciones con perspectiva de género han sido más esquivas con la poesía de mujeres que con la narrativa, es evidente que estamos frente a un escenario cultural cuya crítica está en deuda permanente con la producción lírica femenina. En este panorama, la publicación de *Casa en que nunca he sido extraña...* se debe destacar como un aporte a todos esos esfuerzos teóricos (especialmente llevados a cabo por la crítica feminista) que han intentado enmendar un vacío crítico, proponiendo perspectivas nuevas y dando visibilidad a poetas latinoamericanas y caribeñas que no han tenido una presencia significativa en los corpus de investigación.

El libro reúne veintitrés estudios sobre poesía de mujeres escrita en Latinoamérica y el Caribe desde el siglo XIX hasta la actualidad, a cargo de importantes especialistas de Latinoamérica, el Caribe y España. Es, sin duda, un proyecto ambicioso, no solo porque el extenso arco de tiempo que cubren las obras estudiadas implica una selección más laboriosa de artículos que den cuenta de una variedad representativas de poetas, sino también porque un trabajo de este tipo requiere definir líneas temáticas transversales que pongan en diálogo los corpus poéticos y evitar caer en una compilación desarticulada de estudios. En este punto hay que reconocer la excelente edición de Milena Rodríguez, quien organiza los trabajos de investigación en tres grandes ejes temáticos: “Identidades”, “Feminismos” y “Poéticas”.

Estos tres ejes funcionan, obviamente, como órdenes clasificatorios y como propuestas de lecturas, los cuales en ningún caso excluyen otras posibles preguntas y reflexiones que surgen de los mismos análisis de las y los especialistas y que puedan situar los textos en sintonía con otras coordinadas temáticas que ordenan el libro.

Más allá del orden que estructura el volumen, es posible reconocer en los análisis ciertas preocupaciones comunes y que, de alguna manera, dan cuenta de debates y preguntas que surgen en el marco de la renovación de las humanidades, influenciadas por los aportes de los estudios culturales, poscoloniales y de género sexual. Las interrogantes sobre las identidades de género, de raza, la construcción de la nación, la definiciones del cuerpo, la escritura como espacio de reelaboración de la memoria y la necesidad de establecer nuevas periodizaciones a partir de las obras de las autoras son algunos temas que se plasman en los distintos capítulos. Lo anterior, sin embargo, no significa un abandono de instrumentos críticos propios del análisis literario y poético. Por el contrario, los trabajos presentan cuidadas interpretaciones apoyadas en aspectos retóricos de las obras y, por lo mismo, no son pocos los capítulos en los que se enfatiza que es la escritura poética, con sus propios códigos estéticos, el lugar desde donde las poetisas configuran y desmantelan determinadas posiciones identitarias y visiones de mundo.

Respecto de la primera parte del libro, titulada “Identidades”, Milena Rodríguez destaca dos dimensiones de esta categoría: la nacional y la personal. En la primera, se inscriben los capítulos de Luisa Campuzano, “Nación y representación en las poetisas cubanas del siglo XIX”; Olga Muñoz Carrasco, “Encender el silencio: Poetisas peruanas frente a la Guerra Civil española”; Andrea Gremels, “Sueños y desencuentros con la Revolución cubana: La memoria del exilio en la poesía de Nivaria Tejera”; y el de Naín Nómez, “Poesía de mujeres en Chile: Voces del simulacro entre la dictadura y la transición”. En cada uno de estos estudios observamos lecturas que visibilizan nuevas configuraciones y problematizaciones a los ejes que han definido la nación o a la llamada “comunidad imaginada”. En cuanto a la identidad como fruto de la autoexploración individual, los capítulos de Brígida M. Pastor, “Desde y para la mujer: Tula, la amazona de la poesía romántica”; Rosa García Gutiérrez, “Frente a la Venus clásica de Milo sueño...”: Psique, Delmira y Darío”; Ángeles Mateo del Pino, “Mil muertes que se llaman vivir: El reino de Thanatos en la poesía de Josefina Plá”; y María Cecilia Graña, “Mirar hacia fuera, sentir muy

adentro: Últimos días de una casa, de Dulce María Loynaz” entregan una variedad de perspectivas entre las que se destaca los procesos de negociación e instalación de las sujetos en los campos sociales y culturales, como también los ejercicios de resignificación, desde una experiencia personal, de categorías espacio-temporales.

El apartado “Feminismos” reúne ocho estudios cuyo eje principal es la discusión de estereotipos y estructuras patriarcales. Los poemas analizados, en los distintos capítulos, abordan imágenes que se interrogan y cuestionan el lugar de la mujer en su sociedad, al tiempo que exploran en subjetividades femeninas que desafían los paradigmas tradicionales de género sexual. Los capítulos de María A. Salgado, “Safo soy yo: Mercedes Matamoros y la herencia sáfrica” y “Y ves palidecer a tu luz hermosa...”: la poesía de Laura Méndez de Cuenca”, de Beatriz Ferrús Antón, revisan los modos a partir de los cuales las poetisas reinterpretan figuras femeninas clásicas de la tradición letrada o representaciones de mujeres, en función de introducir rasgos que contradicen parámetros de la ideología patriarcal. Los capítulos de Irina Bajini, “Lo blanco y lo negro en la poesía modernista femenina hispanoamericana”; María Ángeles Pérez López, “Escritura de l@s cuerp@s: Reconfiguración y aperturas en la poesía de Verónica Zondek”; y Fernanda Moraga-García, “La ciudad a puerta cerrada: La *Patriagonía* de Ivonne Coñuecar”, indagan en los modos en que las poetisas escenifican y piensan el cuerpo, entendiéndolo como un espacio que puede ser codificado desde enfoque raciales y lingüísticos nuevos y que no puede ser entendido por fuera del mundo social y geográfico. En los capítulos “Juntando al sol con gran cordura”. Huellas vanguardistas en la poesía de Alfonsina Storni” de Tania Pleitez Vela, “Gabriela Wiener: Por el camino de Carmen Ollé” de Dunia Gras y “Trabajo, humor y vejez: A propósito de Carmen Naranjo” de Mágina Russotto, las especialistas indagan en las formas alternativas que usan las poetisas para, desde una experiencia de género sexual, generar rupturas estéticas, poetizar el pasado y repensar conceptos como la vejez, el trabajo y la maternidad, entre otros.

La tercera parte del libro, titulada “Poéticas”, está integrada por siete estudios que identifican formas y procedimientos a partir de los cuales las escritoras piensan y elaboran sus respectivos proyectos poéticos. En los capítulos “Cosas que no estaban o casi no existían: poéticas del espacio y el tiempo en las poetisas cubanas”, de Milena Rodríguez, y “La danza del perder cuanto tenía’: Gabriela Mistral ante Rubén Darío”, de María

Lucía Puppo, observamos, nuevamente, estrategias de redefinición de categorías e imágenes como lo son el espacio, el tiempo y la figura de la bailarina y la danza, las que en los corpus se orientan a modos propios de entender la actividad creativa, poética, y el rol de la mujer en el arte. En los capítulos de Alicia Salomone, “La poesía como el arte de renacer desde las propias cenizas: *La contingencia* (2015) de Alicia Genovese”, y de Vicente Cervera Salinas, “Las cicatrices poéticas de Piedad Bonnett”, se observan reflexiones sobre la poesía y su función, en las que la escritura poética se experimenta como un proceso de reparación individual y de construcción de una memoria personal. La poesía (Salomone) y la belleza estética (Cervera) son producto del duelo, de la pérdida y de lo terrible. En tanto, la expresión de una poética en los poemas analizados en el capítulo de Jenny Haas, “Escribir las raíces salvajes: materialidad, naturaleza y cuerpo en Juana de Ibarbourou”, es rastreada en las imágenes de materialidad cultural y natural que rodea y determina la individualidad de la hablante lírica y que manifiestan una dimensión orgánica del mundo. En el análisis de Ina Salazar, “*El libro de barro* de Blanca Varela: Hacia una arqueología poética”, el poemario de la escritora peruana se entiende como un nuevo inicio, una etapa más reposada que da un giro respecto de una trayectoria marcada por la ruptura y la provocación estética. En el último capítulo, “Juana Borrero: Convivencia y transvivencia”, de Ottmar Ette, se redefine la figura y la obra de la poeta cubana ante una tradición que ha insistido en su carácter excepcional. Para el investigador, las peculiaridades de su proyecto creativo no están disociadas de su historia social y cultural.

Casa en que nunca he sido extraña... finaliza con un anexo, que incluye el texto “Lectura comentada del texto inédito de Fina García Marruz *Pequeñas memoria*”, de Josefina de Diego García Marruz, y una selección de poemas de Magali Alabau, Mágara Russotto, Carmen Ollé, Elvira Hernández, Piedad Bonnett y Alicia Genovese. El apartado de Josefina de Diego García Marruz pone en contexto y presenta partes del diario inédito de la poeta cubana Fina García Marruz, escrito en 1955, y titulado *Pequeñas memorias*. Es precisamente de este diario desde donde está tomada la frase que titula el libro y que comentábamos al inicio de esta reseña. Cerrar con esta selección de poemas de las autoras, estudiadas en los distintos capítulos del libro, y con un capítulo que entrega segmentos importantes del cuaderno de memorias de Fina García Marruz es totalmente pertinente a un proyecto

editorial que desde el inicio se plantea dar a conocer perspectivas de análisis nuevas a un material literario, en general, escasamente trabajado y contribuyendo a difundir, en circuitos académicos amplios, obras poéticas contemporáneas de escritoras latinoamericanas y caribeñas. En definitiva, y apelando a la inteligente frase de Fina García Marruz, el libro se termina constituyendo como una verdadera casa, una casa con múltiples espacios, una casa abierta, que acoge, ordena y expone a sus visitantes diversas miradas a un universo poético de mujeres que ha estado ahí desde hace mucho y que ya no puede seguir siendo invisibilizado.

NATALIA CISTERNA JARA
Universidad de Chile
nataliacisterna@u.uchile.cl